



conferencia

Juventud del PCPE

13 y 14 de abril 2019 • Madrid

TESIS

**LA JUVENTUD OBRERA Y
POPULAR PLANTA CARA
¡NOS ORGANIZAMOS PARA VENCER!**



**Juventud Comunista
de los Pueblos de España**

ÍNDICE

1. Tesis I. La construcción política de la JCPE y los retos políticos que abordamos	7
3. Tesis II. Organicidad y finanzas de la JCPE	19
4. Anexo I. Declaración de Principios de la JCPE	29
5. Anexo II. Resolución sobre los retos de la JCPE en el Estado español	31
6. Anexo III. Resolución sobre los retos en el movimiento juvenil comunista internacional	33

Tesis I. La construcción política de la JCPE y los retos políticos que abordamos.

I. Situación de la juventud en el marco del estado español.

a. La juventud como sujeto de consumo.

La juventud de extracción obrera y popular es hoy uno de los segmentos de la población que soporta los ataques más enconados de la lucha de clases en el Estado español. Tras muchos años de crisis, un amplio porcentaje de jóvenes de esta extracción social han tenido que vivir en una situación de precariedad extrema en la que, a los mensajes contradictorios de esfuerzo, sacrificio y emprendimiento para alcanzar tus metas lanzados por el capitalismo, se oponía una realidad económica y social que arrasaba con cualquier esperanza de alcanzar ni ahora, ni en un futuro, el nivel de vida de nuestros progenitores, que nunca tuvieron unas buenas condiciones económicas.

En el capitalismo, en el que todo se convierte en mercancía, el sujeto máximo al que persigue la publicidad es la propia juventud. Hoy por hoy, para la ideología dominante burguesa el concepto de juventud es entendido como un elemento sobre el que recae un determinado modelo de marketing que hace que esta se vea a sí misma como un sujeto desclasado, donde ya no importa forjarse una vida propia, adquirir conciencia y tratar de avanzar socialmente, sino que el vivir el día a día y gastar cada céntimo que tienes en el último modelo de móvil o en un coche que no podrás mantener nos hacen creer desde la burguesía que es la mejor forma de realización y de cumplir objetivos personales. Obviamente, esto genera frustración en un sector que adolece de objetivos reales, de una causa por la que luchar y vivir.

La principal consecuencia derivada de esa falta de medios vitales para poder crecer, unida a la imposibilidad de adquirir cultura revolucionaria y conciencia de clase, es la alienación extrema con el sistema que te condena. Podemos ver a una juventud que, a día de hoy, desconoce el pasado de la clase obrera, que asume los mantras lanzados por los voceros del capitalismo, que llega a equiparar comunismo con fascismo. Sin embargo, la experiencia de la lucha de masas nos enseña que es

mucho más fácil de lo que parece lanzar nuestras propuestas a la juventud de extracción obrera y popular y que obtenga una respuesta positiva, porque en última instancia, cualquiera puede llegar a ser consciente de su situación y de su posición, y llegar a saber que estar bajo el yugo de la explotación no es lo mismo que explotar.

b. La situación laboral de la juventud.

En el ámbito laboral es donde se refleja principalmente la situación excepcional de la juventud obrera y de origen popular como sujeto especialmente maltratado por el capitalismo y es que en el estado español tenemos el porcentaje de paro más alto de la UE, un 33%, sólo superado por Grecia.

Además, el panorama que nos viene dado es el de un altísimo grado de precariedad en las contrataciones, donde una gran parte de los contratos firmados son a tiempo parcial, cuando no directamente por horas, con unas condiciones laborales pésimas. Cualquier joven que trabaje asume con normalidad que se encontrará con horarios extremadamente irregulares, con jornadas interminables o, por el contrario, con jornadas por horas, demasiado cortas y completamente insuficientes para garantizar un sustento mínimo a alguien que pretenda vivir por su cuenta.

Esta realidad laboral que muchas y muchos vamos a enfrentar se ve especialmente potenciada por el auge de la subcontratación. Hoy en día, cerca del 45% de los contratos nuevos que se firman son en subcontratas o ETTs y el hecho de que la inmensa mayoría de las empresas usen hoy los portales de empleo ultramasificados para promocionar las ofertas nos deja un panorama poco alentador para las y los trabajadores jóvenes. A todas estas prácticas anteriormente nombradas cabría añadir los contratos de prácticas y de formación, hechos para pagar menos o nada por la realización del mismo trabajo y ahorrar costes a las empresas a través de deducciones y bonificaciones a la Seguridad Social. En ocasiones, incluso son los trabajadores con contratos en prácticas los que deben pagar por un supuesto servicio de "formación". Destaca también el auge de las llamadas plataformas colaborativas, que esconden un modelo basado en los falsos autónomos y en la precariedad extrema. Debemos prestar desde la JCPE especial atención a todos estos fenómenos, porque nos enseña claramente cuál es el camino elegido por el capital durante su larga crisis económica para remontar su tasa de acumulación y poder así continuar con la explotación

masiva de la fuerza de trabajo. Éste es el modelo laboral del capitalismo del siglo XXI y éstas son las condiciones dadas que debemos combatir.

Este panorama invitaría a pensar a un observador ajeno que la lucha obrera es una constante, pero la realidad es que ésta, es poco menos que residual, especialmente entre la juventud. Un ejemplo de ello es el abrumador desinterés por la afiliación sindical y la desafección con estas organizaciones de la clase obrera, visible en la escasa presencia de la juventud entre los y las delegadas sindicales, miembros de comités de empresa, delegados/as de prevención, asambleas de centro de trabajo... Entre las compañeras y compañeros prima mucho más el deseo de llegar a poseer su propia empresa (objetivo absolutamente irreal en la mayoría de los casos) que el deseo de mejorar sus condiciones laborales en el puesto de trabajo; y así terminan cayendo en una posición de alienación que les sitúa en una realidad de extrema debilidad ante los ataques por recortar sus derechos laborales y sociales. Este fenómeno, además de por lo expuesto, es plenamente comprensible dada la gestión de los sindicatos en los últimos años absolutamente integrada en una lógica de pacto social y conciliación de clases, además de la incapacidad de las organizaciones de clase para saber incorporar a la juventud de extracción obrera y popular. La derrota de las posiciones clasistas en los sindicatos mayoritarios los ha convertido en instrumentos orgánicos del Estado, absolutamente integrados y partícipes de la dinámica de conciliación de clases. La gestión de las tres huelgas generales convocadas desde el estallido en 2008 de la más profunda crisis estructural y general del capitalismo es reflejo de su abandono de esta opción de lucha general de la clase obrera y les sitúa única y exclusivamente en escenarios de luchas económicas de empresa y de sector.

Este escenario de debilidad de los sindicatos en general igualmente se ha visto propiciado y desarrollado por las políticas antisindicales y de carácter interclasista impulsadas desde los ámbitos de intervención que se ven afianzados con el 15M y posteriormente con PODEMOS y sus marcas afines, y han tratado de protagonizar el conflicto social en este país.

En la promoción de la sindicación como respuesta, debemos tener en cuenta también la mayor dificultad existente en los trabajos temporales y las subcontratas, y la relación directa que hay entre este modelo de empleo y los bajos niveles de trabaja-

doras y trabajadores jóvenes sindicados. Además, esta situación de desmovilización es plenamente comprensible si tenemos en cuenta que el movimiento obrero en las últimas décadas está siendo desarticulado como consecuencia directa del estado de la lucha de clases.

Es deber de la JCPE es trasladar a la juventud la necesidad de estar organizada en sindicatos y estructuras de lucha y de masas que sean superadoras de la situación de desmovilización y desorganización en las que hoy estamos. A esto se suma la dificultad que ponen las empresas para la sindicalización, elaborando mecanismos y estrategias antisindicales, propiciando los "chivatazos" con coacciones, y valiéndose de la caótica organización de turnos para evitar la unión entre los trabajadores.

c. Fascistización de la sociedad.

Durante los años más duros de la crisis, la movilización continua de los sectores populares más atacados por el capitalismo propició que los gobiernos de turno del capital iniciaran una reacción sistemática a todos los niveles, siendo la "ley mordaza" y las reformas laborales las principales medidas llevadas a cabo. Ésta y otras medidas represivas del estado burgués se pusieron en marcha con el propósito de impedir la organización de la clase obrera y de las clases desposeídas, siendo estas leyes, además, aplicadas con especial violencia contra la juventud obrera y estudiantil, para poner fin a la lucha obrera y popular. Esa tendencia a la reacción se hizo únicamente con el propósito de garantizar la reaccumulación de capital de la burguesía, en detrimento de derechos laborales, sociales, etc. y, con vistas a evitar una previsible respuesta popular masiva, en especial, la organización y lucha de la clase obrera contra la propia estructura capitalista. En esta situación de violencia del aparato del estado, un sujeto político que jugó un papel alienante fue la socialdemocracia representada principalmente en IU y Podemos y sus confluencias, quienes vaciaron las calles argumentando de forma absolutamente falsa que era únicamente la política parlamentaria, "en parlamentos burgueses", la que debía resolver los problemas y dejando a los sectores populares que llevaban años de lucha enconada huérfanos de la capacidad de respuesta necesaria. En segundo lugar, los/as capitalistas saben perfectamente que una clase obrera unida es un enemigo muy peligroso, y tratan de dividir sistemáticamente por cuestiones de procedencia, género, orientación sexual, cultura o etnia.

Esta situación de crisis prolongada del capitalismo senil, el cual ya no halla soluciones a cómo superar estas crisis cíclicas le obliga a extremar la violencia contra la clase obrera y capas populares y es el caldo de cultivo perfecto para aupar a los sectores más reaccionarios de la sociedad, representados en el marco institucional por Vox y por organizaciones de extrema derecha en las calles. Todos estos grupos reaccionarios, fascistas y/o neonazis al servicio del capital disponen de medios suficientes con los que hacer llegar su mensaje entre la juventud perteneciente a la clase obrera y los sectores populares, haciendo posible que esta juventud cuestione los derechos conquistados de los grupos más vulnerables y atacados por el capitalismo como son el colectivo LGTBI, la inmigración y las mujeres. Son, de hecho, los medios de comunicación del sistema quienes crean esa visión colectiva que sirve de caldo de cultivo para estas organizaciones (ejemplo claro de ello es lo vivido en Catalunya). Además, estos grupos, de marcado carácter violento y anticomunista, pueden ponernos en una situación de retroceso si no somos capaces de organizar una respuesta popular antifascista.

d. La juventud estudiante.

La situación de la juventud estudiantil ha emporado en los últimos cinco años. La intrusión masiva de las empresas en la toma de decisiones políticas en la educación e incluso en la dirección de los centros educativos sigue imparable desde la implantación del Plan Bolonia y sus sucesivas políticas derivadas como fueron el Plan Europa 2015, el Plan Europa 2020, el 3+2 o la LOMCE. Esta dinámica no ha cambiado en absoluto y a eso hay que sumarle el refuerzo que hoy día tienen los centros concertados a la hora de impartir cursos o grados públicos, lo cual se traduce en dinero público que revierte en manos privadas.

Durante estos años de crisis se ha reforzado el hecho de que, en nuestro país, un amplio porcentaje de la juventud de extracción obrera sigue sin poder entrar en la educación universitaria, dado que la tendencia de los gobiernos títeres de las empresas ha sido derivar a toda esa juventud a la formación profesional, consiguiendo en un corto espacio de tiempo obreros y obreras cualificadas que sirvan de mano de obra fácil y barata de conseguir. En este sentido, la FP Dual, una modalidad lanzada desde hace años y que puede tener un gran impulso próximamente, supone otro duro golpe, ya que pretende reducir al máximo la inversión pública y con ello la calidad de la enseñanza, para formar trabajadores que aprendan lo justo para satisfacer las necesidades de una determinada empresa con un

coste irrisorio para esta última. Además, en los centros de estudio, cada día se educa más en la cultura del “emprendimiento”, a lo cual se opone un dato demoledor: un millón de personas con estudios universitarios en este país se encuentran en riesgo de pobreza. Tampoco hay que olvidar que un elevado porcentaje del estudiantado de extracción obrera y popular ha sido expulsado de la universidad por la incapacidad de hacer frente a los elevados costes económicos de los estudios universitarios.

A todo eso hay que añadir que la situación de pobreza de las familias obreras obliga a muchos/as estudiantes a trabajar, asumiendo para ello empleos de extrema precariedad y una situación vital de estrés, falta de tiempo, imposibilidad de mantener el nivel académico de los hijos e hijas de la burguesía, además de cumplir con los abusivos y segregadores requisitos académicos para el acceso a escasas y precarias becas. Todo ello en un marco en el que la realidad del Movimiento Estudiantil dista mucho de ser la necesaria para dar una respuesta útil a las aspiraciones de la juventud estudiante, y donde el desclasamiento moral de la inmensa mayoría de esa juventud deja un vacío que hay que llenar con lucha y organización. Nuestro objetivo es que la JCPE y las estructuras de trabajo de masas que impulsemos sean la principal referencia para toda esa juventud logrando con ellos situarnos en un escenario de lucha y confrontación totalmente distinto al escenario de paz social que padecemos en los centros de estudios.

2. ¿Por qué crear la JCPE? Nuestra identidad.

El proceso fraccional sufrido en 2017 afectó de forma mucho más significativa a la Juventud que al PCPE por el trabajo previo que venía desempeñando la dirección de los CJC de subvertir el orden del Partido y el centralismo democrático. Tras la ruptura definitiva, la mayoría de la militancia de los CJC abandona el proyecto, quedando un porcentaje menor de militantes que asumimos la tarea de rescatar la Juventud Comunista del PCPE y convertirla en aquello que siempre debió ser, una Juventud marxista-leninista que se entronca con nuestro Partido como su brazo juvenil, y no como un PCPE 2.0. A día de hoy podemos decir que hemos recuperado la Juventud aunque nos falte un gran desarrollo, pero eso nos obliga a definir qué Juventud quiere ser la JCPE y cuál es la identidad que nos define.

Nuestra organización nace con el firme compromiso de destruir el sistema capitalista para cons-

truir el comunismo. Para ello, nos dirigimos fundamentalmente a esa juventud que ha tenido que desarrollar su vida adolescente al calor de la crisis, y que hoy encuentra un panorama desalentador en su perspectiva de futuro. Nuestra organización es por ello una Juventud con una mayoría estudiantil y con un marcado acento popular, pero dejamos de la mano del PCPE organizar a la juventud obrera hasta que se desarrolle la juventud y tenga la capacidad de trabajar el movimiento obrero específico de la juventud trabajadora, ya que la capacidad ahora es limitada y la realidad actual es de una mayoría estudiantil y dado que en nada se diferencia a la hora de sufrir la contradicción capital-trabajo una joven trabajadora que una con 20 años de vida laboral a sus espaldas. Si bien, en última instancia es en el Partido donde debe organizarse la juventud obrera, hoy en día encontramos sectores de empleo principalmente juvenil y otros como la FP donde se unen plenamente trabajo y estudio, por lo que para organizar a la juventud sigue plenamente vigente la consigna de en cada barrio, en cada centro de estudios y de trabajo, Juventud Comunista, dado que atacamos al capitalismo en todos los ámbitos donde éste extrae la vida de la juventud de extracción obrera y popular.

a. Una Juventud revolucionaria ligada a las masas.

Nuestra organización además debe ser plenamente revolucionaria y vanguardista.

Desterremos la caracterización y práctica anti-revolucionaria que nos quiere hacer creer que en los periodos de falsa calma en la lucha de clases debíamos de mantenernos inmóviles o dedicados a la contemplación y/o meditación a la espera de un nuevo resurgir de movilizaciones revolucionarias. Si las masas no se mueven, las movemos. Cada militante, cada colectivo y cada comité debe asegurarse que la fusión entre Juventud y masas sea una realidad, y que podamos trasladar nuestra línea directamente al corazón de éstas. Para ello, nos formamos de forma continua, tanto individual como colectivamente, tanto de forma teórica como en la práctica, y analizamos nuestra realidad y trabajamos en ella en base a los principios del marxismo-leninismo, asumiendo además que sólo el centralismo democrático como forma superior de organización, puede garantizar nuestro éxito. Para nosotros y nosotras, nuestra militancia es el conjunto de la teoría y la práctica revolucionarias.

Ser revolucionarios/as además es entender que ni

el sistema cae por sí solo, ni es posible transformarlo mediante reformas periódicas. La rueda de la Historia siempre va hacia delante y sólo una ruptura revolucionaria dirigida por la clase obrera puede dar paso a un sistema de igualdad y progreso para toda la Humanidad. Por ello, no engañamos a la juventud, si lanzamos propuestas economicistas debemos hacer entender que éstas no son suficientes, e incluso que a veces no son posibles en el marco capitalista y que las luchas obreras y populares no se valoran por las victorias obtenidas en cuestiones concretas, sino por el avance de la conciencia de clase y las posiciones revolucionarias y el grado de organización de las masas que conducen al triunfo del socialismo.

Debemos ser por todo ello una Juventud Comunista firme en su compromiso revolucionario, que hace del marxismo-leninismo nuestra bandera, una Juventud Comunista que, sin despreciar la táctica necesaria de la que se dota cualquier organización revolucionaria, tiene como única meta la destrucción del capitalismo y la construcción de una República Socialista de carácter confederal sin etapas intermedias de ninguna índole.

b. Una Juventud organizada, disciplinada y radical.

Luchar contra el sistema implica asumir que tu vida se integra plenamente en una causa mayor, una causa que entraña riesgos y dificultades de calado, dado que ningún sistema ha dado paso a otro sin antes reprimir brutalmente a quienes intentan derrotarlo y eso es algo que debemos tener siempre presente y claro los y las comunistas.

Por ello, nuestra Juventud debe ser una organización disciplinada y bien organizada, donde cada militante trabaje para el desarrollo colectivo, asuma sus responsabilidades y la preocupación por la marcha general de la organización como una cuestión personal y central en su vida. Un/a militante que no crece, que no se desarrolla o que mantiene actitudes contrarias al orden colectivo no puede militar en nuestra organización.

Asimismo, la lucha contra el sistema capitalista exige de nuestra Juventud ser una fuerza a temer por parte de la burguesía y para ello no podemos contentarnos con estar a la cola en las manifestaciones o limitarnos a pegar carteles. El sistema es radical y despiadado en sus ataques a la clase obrera y hay que responder en una medida proporcional, siempre asumiendo que esto no justifica accio-

nes aisladas, individuales o contrarias a la táctica o estrategia planificada en cada momento.

c. Una Juventud diversa.

El movimiento comunista en nuestro país tiene un grave problema fácil de ver a simple vista. Debido a que el capitalismo aprovecha cualquier reivindicación social emergente, buscando despolitizarla y apartarla de toda perspectiva de clase, encontramos un porcentaje bastante reducido de mujeres, juventud inmigrante o descendiente de inmigrantes y personas del colectivo LGTBI en la mayoría de organizaciones declaradas comunistas. Estos colectivos suelen encontrarse en grupos totalmente interclasistas, cegados por el discurso liberal sobre estas luchas parciales. Nuestra organización no es una excepción, y es una responsabilidad individual y colectiva sensibilizarnos de esta cuestión y abordarla directamente y con sinceridad. En primer lugar, la JCPE debe armarse con la capacidad pedagógica necesaria para transmitir a aquellos/as simpatizantes que se acerquen los principios de los que hacemos gala. Además, nuestra ética revolucionaria rechaza y condena todo tipo de actitudes machistas, homófobas, transfobas, xenófobas o racistas entre la militancia, no dejando espacio para este tipo de actitudes entre nuestras filas, puesto que se supone que a la militancia sólo llegan quienes asumen los principios necesarios. Es por ello responsabilidad de los colectivos y comités superiores garantizar que la Juventud de pasos de gigante en este tema, que la crítica, autocrítica y vigilancia revolucionaria actúen y que podemos levantar la cabeza con orgullo al hablar de la JCPE. La Juventud Comunista no podemos quedarnos en la mera crítica de actitudes como el machismo, la homofobia o el racismo. Hemos de situar el origen de estos problemas y luchar contra ellos en el marco de la lucha contra el capitalismo, uniendo las reivindicaciones por la libertad de las mujeres o las personas migrantes en una misma lucha del pueblo trabajador con el capital.

Sabemos perfectamente que la inexperiencia de nuestra organización influirá a la hora de construir la organización que queremos, pero eso no puede frenarnos en nuestro deber revolucionario. Asumir con pasividad la derrota de las posiciones comunistas en el marco de la lucha de clases supone ser tan contrarrevolucionario/a como el enemigo.

3. Nuevo modelo de Juventud Comunista. La JCPE como brazo juvenil del PCPE.

a. Nuevo Modelo de Juventud. Implicaciones políticas.

El nuevo modelo de Juventud fue definido en la III Conferencia de Organización del PCPE. Venimos de un modelo organizativo y político en el que la independencia orgánica de nuestra organización fue utilizada por la dirección fraccionalista de los CJC para atacar al Partido y para crear una separación político-ideológica, un modelo que hay que desterrar.

La JCPE somos la expresión política y organizativa juvenil del proyecto revolucionario del PCPE. Obviamente, tenemos nuestra propia estructura, nuestros comités intermedios y nuestros colectivos de base, pero en ningún caso somos una organización ajena al Partido, pertenecemos al mismo proyecto político y asumimos la autoridad política del PCPE.

En las mencionadas Tesis de Organización del Partido se aprueba un modelo de Juventud opuesto al que tras el VIII Congreso de los CJC se plasmaba, en el cual se adoptaron acuerdos que eran abiertamente contrarios a la línea del Partido (claro ejemplo del tratamiento de los frentes de masas en el que se despreciaba cualquier frente que no fuera el obrero y el estudiantil). La JCPE somos la cantera del Partido, el paso previo a la incorporación de la Juventud al proyecto revolucionario del PCPE y por ello no podemos determinar nada contrario a la línea marxista-leninista que decide el Partido fuera del debate sincero y orgánico mediante los cauces establecidos para ello.

Plasmado cual es el lugar de la JCPE en el organigrama del Partido Comunista, debemos situar los cambios políticos y orgánicos resultantes: Tal y como señalan las Tesis del Partido: “La militancia en la Juventud es para temas exclusivamente juveniles y está constituida casi en exclusiva por jóvenes estudiantes y/o con una incorporación muy embrionaria al mundo laboral. Una organización que, además de la intervención en sectores productivos con una amplia presencia juvenil en condiciones laborales de absoluta precariedad, hace de los barrios y vecindarios obreros y sus institutos la cantera fundamental de militantes ofreciéndoles un espacio de compromiso social y formación

política desde el que proyectarse vitalmente y conformarse integralmente como personas revolucionarias. Una Juventud que de esa forma facilita y garantiza una correcta composición de clase”.

Este debe ser nuestro espacio natural de intervención, la lucha por las distintas reivindicaciones de la juventud obrera del estado español, sin excusas ni teorizaciones que nos separen de nuestra actividad diaria. Entender las masas y los frentes de masas como el pueblo organizado en lucha por sus intereses objetivos, como la herramienta donde además la Juventud Comunista traslada su línea política a la clase trabajadora.

Nuestra apuesta es construir una Juventud Comunista que sea la semilla de la futura sociedad comunista. Una juventud alejada de la alienación a la que nos somete el sistema capitalista, del machismo y del patriarcado como modelo implantado, del consumismo, la ludopatía y la drogadicción como única forma de ocio, del racismo, fascismo y la xenofobia. Una juventud obrera en la que la cultura del esfuerzo y el compromiso revolucionario se implante frente al individualismo burgués. Obviamente no saldremos de esta con estos principios implantados, pero sí con el compromiso férreo de crear esta Juventud en el menor tiempo posible, y esto, camaradas, es tarea de todas y todos los militantes de esta organización.

Una Juventud que adopta como propio el proyecto del Partido, que participa e interviene bajo su dirección, valorando la experiencia de décadas de lucha, aprendiendo de los errores cometidos y los triunfos alcanzados.

Una Juventud en la que la formación política es una prioridad, tanto la formación teórica como la práctica, tal y como definieron nuestros clásicos. El deterioro ideológico que alcanzamos con la anterior dirección de los CJC tiene entre sus causas la eliminación de los Planes Centrales de Formación. Es imprescindible que en esta nueva etapa volvamos a darle a estos Planes la importancia que tienen, bajo la dirección del Partido. Una Juventud Comunista que no sea un referente político entre la juventud trabajadora no es una Juventud Comunista, y para ello necesitamos una militancia formada en la práctica diaria, que además de tener la capacidad de analizar complejos conflictos, tenga la capacidad para dar un discurso que confronte con el sistema capitalista en cualquiera de las problemáticas concretas a las que nos enfrentamos diariamente, ya sea la precariedad y la sobreexplotación en los

centros de trabajo o la expulsión de la universidad y los centros de FP de la juventud obrera.

Una Juventud Comunista que rechaza cualquier tipo de conducta machista o patriarcal, tanto entre nuestra militancia como en nuestros espacios de lucha y de vida en general. La incorporación de jóvenes trabajadoras y estudiantes a nuestra organización debe tratarse con especial importancia, puesto que feminizar la organización es otro de los retos que tenemos por delante. La falta de mujeres en la lucha no es una cuestión que afecte exclusivamente a nuestra organización, obviamente, pero sí debemos preguntarnos y analizar el por qué y el modo de consolidar una fuerte presencia de jóvenes trabajadoras y estudiantes entre nuestras filas.

4. La JCPE en el FOPS. Los frentes de masas juveniles.

Como decíamos anteriormente, con el nuevo modelo de Juventud los objetivos de la JCPE y los del PCPE confluyen totalmente dado que son los mismos. La estrategia para el aglutinamiento de masas y la destrucción del capitalismo es el Frente Obrero y Popular por el Socialismo, tal y como sitúan las Tesis del 9º y 10º Congreso del PCPE. Esta alianza entre la clase obrera y los sectores populares contra los ataques generados por el capitalismo en sus múltiples contradicciones tiene su pata juvenil en los frentes y estructuras de masas que desarrollamos en la JCPE, siendo el principal el movimiento estudiantil.

Nuestra militancia desarrolla su trabajo de masas de forma planificada y dirigida por su colectivo de base. En éstos, se decide cual es la adecuada forma de intervención, así como el frente y estructura en la que participa cada militante, siempre con una perspectiva global del avance de las posiciones de Juventud y Partido

Los frentes de masas son el principal sujeto de nuestro trabajo político diario. La intervención en cada frente de masas debe plantearnos el reto de tener que abordar debates, propuestas o confrontaciones que pongan a prueba nuestras capacidades, pero no debemos rehuir ninguna de estas posibilidades, dado que para convertirnos en futuros cuadros políticos de la revolución hay que curtirse en el día a día. Además, en nuestro trabajo en esas estructuras debemos hacer todo lo posible por elevar el nivel de combatividad y de conciencia de nuestros compañeros y compañeras. Situamos

aquí los principales análisis y objetivos políticos de los frentes en los que trabajamos:

i. Movimiento Estudiantil.

En lo referente a la estructuración del movimiento estudiantil a nivel estatal, lo primero que hemos de señalar son una serie de errores y peligros que se han visto en el último periodo dentro de nuestra intervención directa en este frente de masas.

En primer lugar, hay que tener claro que cualquier lucha, y por tanto la estudiantil también, no se puede ver como un elemento burocrático, en el que se esté más pendiente de cumplir una serie de reglas o estatutos antes que de la lucha diaria de cada centro de estudios. Esa falta de comprensión la pudimos observar en el pasado, cuando desde el FdE se exigía que las diferentes asociaciones se estructuraran en torno a él, renunciando a su independencia y acatando unos estatutos que a la hora de la lucha diaria no servían para mucho.

Nuestra actividad estudiantil va a venir determinada por tres formas de actuación diferentes y/o complementarias que cada territorio deberá seleccionar y aplicar:

- En primer lugar, mediante la intervención directa como JCPE. No debemos temer el llevar las propuestas y la línea de nuestra Juventud directamente a las masas si consideramos que podemos extraer más de ello. Esta línea tiene sus ventajas e inconvenientes, ya que, aunque el periodo de acercamiento a la organización es menor y requiere de un nivel de conciencia política superior, el no poder contrastar la capacidad de lucha entre las masas y confrontarla con el día a día puede llevar a la entrada de sujetos llevados exclusivamente por el folclore y sin vocación de trabajo de masas. Esta forma de intervención se nutrirá de campañas globales de ME creadas por el CED, a lo que habrá que añadir campañas específicas sobre conflictos o problemáticas concretas en los colectivos y Comités Intermedios. Al ser esta forma de intervención netamente de agitprop, debemos tener afiladas nuestras capacidades políticas. La intervención directa como JCPE no es opcional ni insustituible por la asociación/sindicato en el que interviengamos. El discurso y la actividad del PCPE y la JCPE no puede ser reemplazado, nuestras propuestas hacen avanzar la conciencia revolucionaria y nos visibilizan ante las masas.
- La segunda forma de intervención será la basada en la forma de creación de los CUO en el movimiento obrero y sindical. Básicamente consiste en integrarnos a cualquier estructura de base

que mantenga una línea combativa, y tratar de elevar las posiciones de los/as compañeras mediante el trabajo honesto diario. Esta forma lleva aparejado como principal objetivo el formar cuadros de lucha que no estén sujetos al burocratismo rancio de ciertas organizaciones. Cualquier estructura puede ser válida siempre que se analice por parte de la célula, los comités superiores y el Partido y se considere que debemos intervenir. El criterio a seguir debe ser siempre de base y estar fundamentado en el potencial para hacer crecer nuestras posiciones, bajo ningún concepto tenemos por objetivo copiar puestos de dirección.

- La tercera forma de intervención será la creación o desarrollo de estructuras propias. Esta es la vía para aquellos territorios que ya trabajen en una estructura o que no tengan nada sobre lo que asentarse, teniendo que partir de cero. La pretensión de nuevo es articular un fuerte movimiento de base, ya sea asambleario o asociacionista. Esta vía debe llevar siempre en liza la pretensión de unificar luchas estudiantiles, que no siglas, y la de formar militantes capaces de plantear en la práctica soluciones para el estudiantado, como siempre planteando las posiciones comunistas y extrayendo cuadros. En este sentido, hay que abandonar la idea de una estructura centralizada en la que una “camarilla” de dirigentes sea quien marque las pautas de la totalidad del movimiento estudiantil, sin que se tenga en cuenta la gran diversidad que este frente de masas presenta. Junto a la siempre necesaria intervención directa de la JCPE en los centros de estudio, ésta será nuestra opción preferente de intervención.

Además de todo esto, hemos de reflexionar sobre la propia naturaleza del movimiento estudiantil, en el que los protagonistas de la lucha, es decir, las y los estudiantes, pasan unos años en el Instituto y algunos más en la universidad, por lo que se debe potenciar “dirigentes” o “cuadros” en cada territorio, pero no para que dirijan la lucha de manera egoísta, sino para que sean un referente en su realidad más cercana y fomentar un relevo generacional de la lucha estudiantil cuando ellos no estén presentes. Lo que no se puede permitir es que gente que no estudie, se autoprocamente como dirigente estudiantil, y esto durante nuestro periplo colectivo en el FdE, ya sea por culpa de elementos fraccionarios o por incapacidad nuestra, ha ocurrido.

Con todo lo que se ha comentado hasta ahora, a nivel propositivo se lanzan las siguientes ideas al debate de cara a conformar, en el futuro, una coordinación del conjunto del movimiento estudiantil

en nuestro territorio.

- Las asociaciones de base ya sean de centro de secundaria y FP o de estudios universitarios, tendrán plena autonomía a la hora de realizar su trabajo cotidiano. Esto no quita que, si en la coordinadora estatal se proponen campañas estatales, estas puedan secundarlas o no.
- Al mismo tiempo mantendrán su autonomía orgánica. Este aspecto es fundamental, ya que, pese a que formen parte de una coordinación superior, ya sea autonómica o estatal, es la asociación de base la que conoce la realidad y la que mejor puede trabajar la problemática concreta
- En aquellos territorios donde existan muchas asociaciones, ya sea una población, provincia, autonomía, etc. se podrán crear también estructuras de coordinación en la que unir esfuerzos para tratar de golpear con un solo puño.
- En este sentido, las diferentes estructuras o coordinadoras, independientemente del nivel, no deberán tener un gran poder decisivo, salvo para cuestiones muy puntuales. Las decisiones se deberán tomar en las asociaciones de base, que es donde el grueso del estudiantado podrá posicionarse, y no al revés.
- En relación con lo anterior, se podrá conformar un grupo de coordinación, desde nivel local a nivel estatal, con diferentes representantes, pero siempre teniendo en cuenta que el principio de la autonomía de las asociaciones de base y su poder decisorio deberá ser mantenido.

Hay que recordar, además, que el frente estudiantil, sus asociaciones, estructuras y elementos que lo forman, no están sujetos al centralismo democrático. Forman parte de la lucha en la que participa el Partido y su Juventud en tanto en cuanto un o una militante lleve la línea a su asociación, pero no podrá exigir la disciplina, el trabajo y los métodos de los que nos hemos dotado las y los comunistas. Esta idea, que parece superflua, es clave para que la lucha estudiantil de verdad sea de masas y no sea el reducto y el instrumento de unos pocos para lograr no se sabe que objetivos.

Con vistas a desarrollar una táctica adecuada en el ME, durante este periodo entre conferencias se deberá realizar una asamblea de militantes de ME que analice y valore el estado de nuestra intervención en este frente y en función del desarrollo colectivo, genere pautas de acercamiento en el trabajo,

que redunde en un futuro en la creación de un frente de lucha unitario, sujeto a las condiciones antes nombradas. La clave de nuestra intervención actual es la de extraer experiencias que permitan socializar propuestas y ajustar las directrices para golpear con la mayor fuerza posible. Además de lo dicho, posteriormente a la Conferencia se realizará un documento de análisis de la educación y el ME que pueda ser actualizado anualmente y que sirva como marco de análisis a los territorios.

ii. Movimiento Feminista.

Las luchas feministas que se han dado a lo largo del 2018 han puesto de relieve la importancia de trabajar este frente de forma mucho más decidida y nos han puesto cara a cara con una de las principales problemáticas de nuestro proyecto, el bajo porcentaje de mujeres en nuestra organización. Si una mujer obrera es doblemente oprimida, es nuestra responsabilidad colectiva dar una salida de lucha y organización a su situación. Mucho más si tenemos en cuenta, que buena parte de las participantes en las luchas antes nombradas eran mujeres jóvenes.

A todo ello hay que añadir el peligro que supone para el propio movimiento feminista que los /as capitalistas entiendan las ventajas de introducirse en el mismo para desarticularlo, como ya empieza a pasar. El carácter de clase del frente feminista no puede ser negociable por nuestra organización. El combate con las posiciones interclasistas pasa por incorporar, desde cualquier frente de masas en el que trabajemos y muy especialmente desde el movimiento obrero, a las mujeres trabajadoras más conscientes, luchadoras y combativas al frente feminista.

En cuanto al papel de la JCPE y sus objetivos en este frente, lo trataremos como una temática común a cualquier campaña, además de las que le son propias. También se aspirará a que en todos los territorios haya responsables de este frente que trabajen en estructuras, lo cual no excluye que la militancia masculina esté obligada a trabajarlo. Es nuestra responsabilidad, además, visibilizar a la mujer en nuestra organización, por lo que hay que reforzar su papel protagónico en la intervención política, formar dirigentes mujeres y no permitir ninguna actitud machista. El objetivo último es conseguir que el porcentaje de mujeres sea similar al de hombres, tanto en la militancia como en las responsabilidades.

Nuestra línea política vendrá determinada en este frente, tanto por las Tesis Congresuales del PCPE,

como por la Conferencia Feminista.

iii. Movimiento Obrero y Sindical.

Nuestro trabajo en el MOS está limitado por el modelo de Juventud. La pretensión es trabajarlo para toda aquella juventud que estudie y trabaje o que desempeñe su actividad estudiantil en prácticas de FP o cursos de formación laboral. Toda militancia que trabaje debe sindicarse para adquirir experiencia y la estrategia de masas debe ser la creación de los CUO. Toda persona mayor de 20 años que desempeñe una actividad laboral a tiempo completo pasará a las filas del PCPE en la forma que este considere. Como Juventud, si bien la capacidad para elaborar políticamente está suscrita a las condiciones mencionadas y a la primacía del Partido, esto no exime del deber de organizar a la juventud obrera, ya sea mediante intervención directa o mediante el trabajo en las estructuras en las que participamos. La consigna es que en cada centro de trabajo haya militancia comunista.

iv. Movimiento Popular Juvenil. Defensa del territorio.

Este es otro de los frentes estratégicos que llevamos a cabo en la Juventud. Como analizábamos en el primer punto de la Tesis, cada día hay más juventud que no se siente realizada y que no encuentra salidas. Mientras este fenómeno se intensifica, el capitalismo sigue la destrucción voraz de nuestros entornos, ya sea mediante el arrasamiento ecológico, la gentrificación de los barrios o la marginalidad extrema. Este frente ofrece toda una batería de posibilidades de lucha, como puede ser la lucha por un mejor transporte público, contra las drogas en nuestros barrios, la lucha contra las casas de apuestas o por evitar el deterioro del medio ambiente. Además, debe aspirar a incorporar a toda esa juventud de diferentes culturas que huye de la miseria en sus países de origen y tratar de integrar-

1. Ningún frente de masas está reñido con la actividad política, ni es pretensión limitar la actividad de la militancia de la JCPE en ellos, pero es obligación de la Conferencia establecer un marco estratégico conjunto que queda limitado a los frentes aquí nombrados. Cualquier otro frente trabajado por territorios y colectivos siempre deberá asociarse con una realidad específica en la cual resulta más útil trabajar ese frente que los expuestos en las Tesis y su utilidad deberá ser valorada por los comités inmediatamente superiores. Además, hay frentes que por su propia naturaleza van insertos en la actividad política de la JCPE como son el frente republicano, memoria histórica o el antirracista.

las a través de espacios alternativos y de lucha.

Entre las múltiples posibilidades de estructuración de la lucha cabe la posibilidad de integrarnos en plataformas y organizaciones vecinales ya existentes que luchen por una cuestión concreta. Sin embargo, la propuesta política de mejora de nuestro entorno barrial/vecinal, debe ser una constante en nuestra organización, por lo que se plantea la creación de plataformas contra la precariedad o asambleas juveniles capaces de trasladar y hacer participar a la juventud de extracción obrera y popular en la mejora de sus territorios creando además un entorno de comunidad y una identificación con nuestros/as vecinas. Entendiendo que las plataformas son necesarias en determinados momentos de lucha, no debemos olvidar que las y los comunistas debemos estar en las organizaciones donde están las masas. Debemos huir de los Frentes de Izquierda.

Otra forma de trabajar el MPJ es a través de los Centros Obreros y Populares propios del Partido y la Juventud, referenciándolos como núcleos de la vida barrial.

Estas incipientes asambleas/plataformas pueden conformarse a través de reivindicaciones concretas (la lucha por un parque para el barrio o por la sostenibilidad de una zona natural) de nuestros pueblos o ciudades. Hacer de cada reivindicación una confrontación política contra el sistema capitalista debe ser nuestra consigna.

v. Frente Antiimperialista.

Este es un frente que adquiere un carácter muy significativo en un marco como el actual en el que las agresiones imperialistas son la constante. La importancia histórica del antiimperialismo entre la juventud ha sido enorme. La responsabilidad de la JCPE es devolver a la juventud a la vanguardia de la lucha por la paz entre pueblos y la solidaridad internacional, y aquí la propuesta del PCPE, el Frente Antiimperialista Internacionalista es la clave. Debemos llevar esta propuesta a cualquier ámbito en el que trabajemos de forma diaria, designar responsables centrales de antiimperialismo y superar las mentiras del capitalismo que sitúan a España como un adalid de la paz, y no como el agresor imperialista que es.

Como Juventud Comunista debemos concienciar a las masas juveniles sobre el peligro que el imperialismo, como fase superior del capitalismo, tiene para la humanidad, y cómo nos afecta en nuestra

realidad diaria.

vi. Otros frentes.¹

- Movimiento LGTBI.

El movimiento LGTBI es un frente ninguneado históricamente por el MCI. Nuestra Juventud está absolutamente comprometida con atraer a aquellos/as hijas de la clase obrera que pertenezcan a este colectivo a las filas de la Juventud Comunista, proponiendo para ello trabajo en estructuras de lucha LGTBI y la responsabilidad de no diferenciar a nadie por su identidad y/u orientación sexual, trasladando el objetivo de destruir para siempre el modelo de familia tradicional impuesto por los poderes fácticos y las confesiones religiosas a lo largo de la historia. Dentro del frente LGTBI, se propone trabajar en aquellas estructuras donde sea posible hacer avanzar las posiciones de clase.

- Movimiento Antifascista.

Remitiéndonos al análisis sobre la fascistización de la sociedad realizado en el primer punto, sólo cabe determinar nuestro papel en un Movimiento antifascista hoy por hoy muy desarticulado y sectorario. No podemos entender el M. Antifascista sin su integración en el Movimiento Popular, y esta es directamente la tarea de la JCPE. Ya sea mediante la intervención directa o en estructuras formadas, debemos trasladar el peligro real que supone el fascismo hoy a las masas dejando claro que no damos ni un respiro a la posibilidad de intrusión de las ideas fascistas en el seno de la clase obrera. Nuestra principal tarea es llevar esa consigna a institutos, universidades, barrios y centros de trabajo.

5. La importancia de la formación en la Juventud Comunista.

Formación teórica y práctica política. Esos son los dos pilares que caracterizan la militancia en una Juventud Comunista como la nuestra. Debemos formarnos para no quedarnos atrás en la lucha de clase puesto que la incapacidad para dar una respuesta integradora en los análisis marxistas-leninistas de lo que pasa en nuestro entorno viene en muchas ocasiones de la mano con una Juventud que no conoce el marxismo-leninismo. Una de las principales tareas en las que debe centrarse la militancia, colectivos y comités es elaborar una formación colectiva e individual que permita abordar cualquier debate, acercar a las masas a nuestras

propuestas y en general convencer.

Para ello, son varias las propuestas de trabajo formativo que debemos llevar a cabo, siendo la principal la elaboración de un Plan Central de Formación anual que se ajuste a los distintos niveles formativos de la militancia y forme tanto en capacidades, como en trabajo en los frentes de masas y pilares fundamentales del marxismo-leninismo. Un objetivo fundamental es lograr la cohesión ideológica, con el PCPE, quien dirigirá este proceso desde su secretaría de Formación. Entre las medidas que destacamos para la formación se encuentran:

i. Plan Central de Formación.

Es el elemento central de la formación. Comenzará en 2019 y se editará cada curso con diferentes temáticas y niveles de formación. Incluirá ponencias, lecturas y materiales para el trabajo colectivo y deberá ser trabajado por toda la militancia con la importancia que merece. Se valorarán las propuestas de la militancia para hacer de la formación un elemento lo más colectivo posible. Por ello, las organizaciones de base deben comprometerse a planificar la formación individualizada y colectivamente, adaptando el Plan Central de Formación y planificando actividades complementarias en función del nivel de cada militante o premilitante. Se valorará también la invitación de simpatizantes de dentro y fuera de los frentes de masas para que conozcan nuestra organización y eventualmente se integren a ella o, en caso de no hacerlo, se refuercen nuestras alianzas con ellos en el frente del que provengan.

ii. Escuelas de Formación.

Habiendo comenzado en 2018 a realizar nuestra primera Escuela Central de Formación anual, ahora hay que ser capaces de mejorarla y extenderla como un espacio de aprendizaje y convivencia de la Juventud. Se valorará incluir métodos alternativos de trabajo colectivo, más actividades y una mejora en los materiales utilizados. Las escuelas tienen un papel esencial en la integración y formación de la Juventud. Además de la Escuela Juvenil, se debe potenciar la escuela central del PCPE y las escuelas territoriales, con vistas a que ningún/a militante se quede sin participar de la formación colectiva que suponen.

iii. Debates y talleres en los colectivos.

La mayor parte del peso de la formación diaria de nuestra militancia les corresponde a los colectivos,

quienes deben formar en el debate político y ajustar la formación en función de las capacidades de cada militante. La realización de talleres para la formación en capacidades como puede ser técnicas de agitación y propaganda (por ejemplo, aquellas relacionadas con la comunicación oral o escrita) es una actividad complementaria muy útil. Es importante que antes de cada reunión los colectivos dediquen un espacio de tiempo a la formación, y que se dediquen reuniones exclusivamente a la formación.

iv. Lecturas y creación de la biblioteca.

Leer es la principal actividad formativa. Ya sea desde la planificación colectiva o desde la voluntad individual todo/a militante debe responsabilizarse de llevar a cabo lecturas que ayuden a formarlo en los pilares del marxismo-leninismo y otras cuestiones. Para facilitar la tarea, se crearán unas bibliotecas que se pondrán a disposición de la Juventud por parte del PCPE. Estas pueden estar situadas en los locales del Partido además de confeccionadas de forma virtual, lo que facilitará el acceso a materiales para la formación ideológica.

v. Nuevos métodos de formación.

Cualquier método de formación que sea atractivo y ayude a mejorar las capacidades formativas de la militancia es bienvenido. El principal de estos nuevos métodos debe ser la plataforma virtual de formación del PCPE y en ella la Juventud colaborará activamente de la mano del Partido. Cualquier otro método nuevo que al calor del día a día surja será socializado para toda la organización.

vi. Cuadernillos y elaboraciones propias junto al Partido.

El principal de estos es el Cuadernillo de Introducción a la Militancia, que se trabajará para reforzar los pilares básicos de la militancia y acercar a premilitantes y simpatizantes al conocimiento de nuestro proyecto. Más allá de eso, es de vital importancia trabajar las elaboraciones diarias e ideológicas del PCPE, como puedan ser los artículos del UyL y el Propuesta Comunista.

vii. Refuerzo de la comisión de formación.

La comisión de Formación deberá reforzarse con dirigentes formados/as capaces de dar respuesta

a las dudas suscitadas por la militancia y elaborar políticamente cualquier material que se necesite para la formación. Esta no será una tarea que podamos realizar de forma inmediata, pero que sí debemos empezar a trabajar desde ya.

6. Agitación y propaganda de nuestra actividad política.

Para una Juventud y un Partido Comunista, la agitación y la propaganda son vitales para difundir y hacer llegar a las masas obreras y estudiantiles nuestra línea y actividad política y superar el cerco mediático impuesto a las posiciones revolucionarias. Sabemos que, en el marco capitalista del estado español, el papel de los medios de comunicación, de la propaganda burguesa y de todas las estructuras de información en general, son de vital importancia para actuar de correas de transmisión de la ideología burguesa directamente a la conciencia de las masas.

La agitación y la propaganda son las herramientas de difusión de nuestra actividad política, siendo la agitación un elemento de impacto, lo primero que las masas identifican, y la propaganda la propuesta política que subyace tras ese primer contacto.

Si queremos trasladar a las masas nuestra línea y propuestas políticas debemos dotarnos de unos medios de agitprop mucho más perfeccionados que estén a la altura de la Juventud que aspiramos a ser. Entre las mejoras sensibles que deberemos efectuar en este periodo entre conferencias están:

i. Mejora de las áreas de la comisión.

Las áreas que componen la comisión de agitprop son maquetación, redes sociales y redacción. Todas ellas deben reforzarse con nuevos miembros que se formen de la manera más profesional posible. No podemos seguir recurriendo a métodos artesanales o a asignar tareas a militantes sólo porque son los únicos/as disponibles. Se destinarán partidas presupuestarias a la formación en capacidades técnicas y se invertirá en mejorar los canales de difusión que llevamos a cabo. Es importantísimo además que se refuerce políticamente la comisión, dado que es la correa de transmisión más inmediata con las masas de nuestra propuesta.

ii. Identidad estética.

Para nuestra organización es importantísimo que se nos identifique y se nos conozca con sólo ver

una de nuestras publicaciones o carteles. Debemos para ello crear una identidad propia estética que permita conectar a las masas con nuestra organización de forma rápida. Para ello, se elaborará todo un manual de identidad y plantillas. Además, se ajustará el logo y nuestros símbolos a cualquier elemento agitativo o propagandístico que elaboremos.

iii. Redes sociales.

Las redes sociales son un innegable campo de difusión de nuestra organización. Si bien conectan con las masas a un nivel superficial y no debemos supeeditar el trabajo diario y físico de agitprop a este, hay que situar la importancia de las redes sociales y mejorarlas. Es innegable el alcance de las redes sociales en amplias capas de la sociedad, por lo que un destacamento como el nuestro no puede abtenerse a aparecer en ellas para desplegar su propaganda, como organización, de una manera responsable. Las plataformas van y vienen en función del desarrollo de las propias tecnologías, por lo que siempre intentaremos intervenir en aquellas más influyentes, con un trabajo coordinado y una metodología acorde a la misma.

iv. Perfeccionamiento y nuevos métodos.

La agitprop es un elemento cambiante que requiere de un constante perfeccionamiento e innovación.

- UyL.

Para empezar, a ser capaces de sostener una propaganda exclusivamente juvenil, hay que formar camaradas que redacten para el UyL físico y garantizar que toda la militancia asume capacidades de elaboración política que puedan ser reflejados en el órgano de expresión del PCPE. También se creará una sección exclusivamente juvenil en el UyL digital y en la página web del PCPE.

- Mejora audiovisual.

Cada conflicto, acto o elemento que queramos que se derive a la agitprop y nuestros medios de difusión, debe mostrarse con la calidad necesaria. Hay que formar a militantes en edición y montaje de videos, fotografía, etc. e incluir mucho de ese material audiovisual en nuestras redes sociales. Se podrá usar también el canal de YouTube del Partido para esa difusión.

- Talleres de agitprop.

Cada campaña, acto o conflicto en el que inter-

vengamos debe llevar aparejado una serie de materiales que nos permitan identificarnos con claridad, ya sean pancartas, octavillas, trípticos, banners, carteles o murales. Para la realización de estos materiales realizaremos talleres de agitprop colectivos en los que con planificación se realicen con la máxima calidad posible. Actualizaremos también el consignario y mejoraremos la forma de actuación en manifestaciones y concentraciones.

- Marketing de guerrilla.

Consiste en ser lo más llamativos posibles con la menor cantidad de recursos. Un aspecto que hay que solucionar es el de la falta de capacidad financiera de nuestra organización, sobre todo en aquellos territorios con menos militancia o con mayoría estudiantil. Una solución es aplicar este precepto para ser lo más efectivos posibles sin gastar demasiados recursos, y se formará a la militancia en ello. Todo eso sin sacrificar la identidad seria y combativa que estamos tratando de construir.

7. Planificación de la actividad internacional.

El PCPE ha dado a lo largo del último año un destacado papel a la actividad internacional, expresada en tres vertientes: el internacionalismo proletario, la solidaridad entre los pueblos y el antiimperialismo. El nuevo modelo de Juventud deja claro que la actividad internacional debe ser reflejo de la actividad del Partido y, por consiguiente, debemos realizar nuestros análisis, escoger nuestras relaciones y las estructuras en las que participamos contando siempre con la colaboración y la dirección de la Secretaría de Internacional del PCPE.

El Movimiento Comunista Internacional juvenil se halla en un estado de debilidad extremo. Las estructuras de coordinación y debate limitan mucho su actividad a la palabrería estéril, que rara vez plantea retos u objetivos que supongan un avance de las organizaciones juveniles comunistas. Sin embargo, pensar que por ello no debemos participar de estas o que debemos centrarnos exclusivamente en un ámbito estatal de actuación, dejaría huérfana a nuestra organización de toda una batería de experiencias e ideas que son oro puro para una organización con un recorrido tan corto como la nuestra. Además, no participar supone abandonar el MCI juvenil a su suerte, y no aportar nuestras capacidades a la reanimación de este.

Por todo ello, debemos crear y reforzar una comisión de internacional juvenil que se integre a la Secretaría de Internacional del PCPE, trabajando en un marco de coordinación con otras Juventudes hermanas con las que ya viniéramos trabajando y abriendo vías de comunicación con otras con las cuales no hayamos tenido relación hasta ahora. Además, la magnífica experiencia obtenida de la delegación enviada a Cuba en noviembre de 2018 nos deja entrever la importancia de realizar brigadas, delegaciones y actos internacionales conjuntos, así como mantener unas comunicaciones fluidas que permitan compartir experiencias que resulten útiles en el terreno práctico de la lucha de clases. Por ello, a lo largo de 2019 valoraremos la posibilidad de realizar una brigada internacional amplia a Cuba e incluso a otros países que sufran los ataques más enconados del imperialismo. Además, trataremos de mandar o que vengan delegaciones extranjeras, aunque siempre supeditando la realización de estas y de otros actos conjuntos, al estado de las finanzas de la organización. Para facilitar el trabajo, también se establecerá un cuerpo de traductores/as que nos ayude en las comunicaciones.

El trabajo internacional de la JCPE debe situarse en el avance del trabajo conjunto y no en la mera retórica y el compadreo durante los actos internacionales.

En cuanto a nuestra participación en estructuras antiimperialistas internacionales o de coordinación internacional, es la integración en la Federación Mundial de la Juventud Democrática (FMJD) el objetivo principal a realizar. Esta organización de carácter antiimperialista se encuentra en este momento en un estado bastante precario, siendo su principal lastre el alejamiento de las masas obreras juveniles. De entrar, buscaríamos una planificación conjunta de trabajo con otras organizaciones para impulsarla y dotarla de una verdadera capacidad de respuesta ante las agresiones imperialistas.

Otra organización en la que se valora trabajar es el Encuentro de Organizaciones Juveniles Comunistas Europeas (MECYO por sus siglas en inglés). Esta es una estructura de debate y coordinación de JJCC europeas, que en la práctica no mantiene un nivel de trabajo demasiado útil. Será difícil entrar e incluso se valorará si es conveniente por la dirección entrante, ya que las rencillas políticas con otras organizaciones ya integrantes pueden obstaculizar mucho el trabajo real y no debemos recaer

en ese tipo de cuestiones estériles.

Tesis II. Organicidad y finanzas de la JCPE.

I. Estructura orgánica de la JCPE.

La creación de una Juventud es una tarea tremendamente complicada cuando la confrontas con la realidad del trabajo diario. Asumiendo que nuestro método de Trabajo es el centralismo democrático y que nuestro método de análisis es la dialéctica materialista debemos nutrirnos de las estructuras necesarias para el desempeño de nuestra actividad política en las mejores condiciones posibles. Esta será una de las tareas fundamentales de la JCPE en los dos próximos años, y determinará el desarrollo de nuestro proyecto juvenil.

I. 1. Partido y Juventud.

Durante estos últimos años se ha generado un debate sobre el modelo de Juventud y la relación con el Partido (principalmente por la voluntad manipuladora de la fracción). En estas tesis se pretende plasmar los acuerdos que se adoptaron en la III Conferencia de Organización del PCPE. Como ya se nombraba al inicio de esta tesis, la JCPE no somos un proyecto distinto al del PCPE y no somos una organización independiente. Somos la expresión juvenil del proyecto del PCPE.

I. 2. ¿Qué quiere decir que no somos una organización independiente?

“Organizativamente esta Juventud se identifica con un nombre y se organiza en colectivos con sus responsables, pero es una sección del Partido y su legalización formal como organización juvenil solo lo es a los efectos legales.” Es decir, la JCPE depende política e ideológicamente del Partido, asumiendo de manera consciente su autoridad política, pero esto no significa que nuestra estructura esté integrada sin más en la del Partido puesto que mantenemos nuestros colectivos de base y comités intermedios con capacidad de dirección política y autonomía (supeditada a la dirección del Partido a cualquier nivel, como ya se hace referencia más arriba).

Sus colectivos se articulan orgánicamente mediante comités intermedios y comités superiores

(Comité Estatal de Dirección) que funcionan conforme al Centralismo Democrático aun cuando la soberanía superior de todos ellos se encuentra en el Comité homónimo o superior del Partido. Quien ostente la responsabilidad política de un comité de la Juventud participa con voz y voto en los comités homónimos del Partido, incluidas las secretarías del CC. Al mismo tiempo cualquier camarada designada por un comité o célula homónima del Partido debe participar en las reuniones de la Juventud.

A nivel central también se constituye la Secretaría de la Juventud, como un área más del Comité Central del PCPE. En ningún caso esta responsabilidad sustituye al CED ni al Secretariado de la Juventud, sino que es el canal orgánico de información y se encarga de garantizar la correcta aplicación de la línea política del Partido en la Juventud, con la autoridad política que corresponde.

I. 3. Estructuras de base e intermedias.

I.3.1. Colectivo de base.

La organización de base de la JCPE es el Colectivo. De éste emana la política de la Juventud entre las masas y son la parte fundamental de la organización: sin Colectivos no hay Juventud Comunista.

La forma organizativa que adoptamos no es ningún caso una cuestión caprichosa, es una necesidad política y revolucionaria. A diferencia de las organizaciones eurocomunistas y reformistas que se organizan en función de sus aspiraciones electoralistas (por ciudad o provincia), puesto ese es su objetivo estratégico; las y los comunistas nos organizamos allá donde el capitalismo refleja sus contradicciones y expresa su violencia sistémica, con el objetivo de erradicarlo: en los centros de trabajo, en los barrios y pueblos o en las universidades e institutos. Partimos de cada reivindicación concreta para elevarla a un conflicto contra el sistema, y es ahí donde el Colectivo tiene esa capacidad de intervenir sobre lo concreto, planificar nuestra actividad y elevar las experiencias para su conocimiento y aprendizaje colectivo.

En aquellos territorios donde el número de militantes no sean suficientes para crear colectivos sectoriales, el Colectivo intervendrá en la totalidad de su territorio (por ejemplo: si existiesen 3 camaradas en una ciudad como Sevilla, no podrían organizarse por barrios). Los Colectivos deben estar

formados por un mínimo de tres camaradas, debiendo existir como mínimo las siguientes responsabilidades:

- Responsabilidad política.
- Responsabilidad de organización.
- Responsabilidad de finanzas.

Toda/o militante debe participar de manera activa en su correspondiente Colectivo, con independencia de las tareas que desarrolle a nivel intermedio o central.

Las tareas de un Colectivo de base son:

- Difundir la línea política del Partido y de la Juventud, participar en la lucha de masas, conociendo cuándo debe orientar y dirigir.
- Difundir los documentos del Partido y de la Juventud y asegurar por sus propios medios la agitación y propaganda de los distintos materiales (tanto del Colectivo como de comités superiores).
- Garantizar la formación individual y colectiva del conjunto de la militancia del Colectivo.
- Recaudar cuotas e incentivar nuevas formas que garanticen la independencia financiera de la Juventud y del Partido.
- Desarrollar vida interna de manera regular y cumplir los acuerdos adoptados en las reuniones de forma colectiva.
- Discutir la línea política del Partido y de la Juventud.
- Planificar la intervención del colectivo y de cada camarada en particular en los frentes de masas.

Las responsabilidades que existen dentro de un colectivo son las siguientes:

i. Responsabilidad política.

Es la responsabilidad encargada de afianzar la línea política de la Juventud al Colectivo, de asegurar los debates de los órganos de rendición de cuenta centrales e intermedios, de analizar el entorno de actuación del colectivo y adaptar la línea política del Partido a dicho entorno dirigiendo políticamente el resto de las responsabilidades y unificando su actividad.

ii. Responsabilidad de organización.

Se encarga de garantizar el funcionamiento correcto de las responsabilidades en el colectivo y coordinarlas, así como el seguimiento de acuerdos; de convocar a la militancia, las reuniones del co-

lectivo y conocer disponibilidades. Vela, además, por la correcta distribución de fuerzas del colectivo, esto es, se encarga de establecer las prioridades del colectivo en función de sus capacidades y de criterios políticos; por ejemplo, en la asistencia a convocatorias. Además, dispone del archivo de actas y datos del colectivo y la militancia. Junto a la responsabilidad política, conforma el Comité de colectivo.

iii. Responsabilidad de finanzas.

Es la responsabilidad encargada de controlar las finanzas del colectivo, asegurar que cada camarada se encuentra al corriente de pago, recaudar las cuotas y el dinero obtenido de las ventas de materiales tanto del propio colectivo como centrales y de adoptar iniciativas financieras que aseguren la independencia económica del colectivo. La responsabilidad de finanzas también analiza de manera política el tipo de artículos que sacamos a la venta, con agilidad y capacidad táctica, teniendo en cuenta que la Juventud Comunista no es una empresa, pero sabiendo adaptarse al medio.

iv. Responsabilidad de Agitación y Propaganda.

Es la responsabilidad encargada de transmitir la línea política del Partido y de la Juventud entre las masas. Es responsable de organizar el reparto y difusión del conjunto de medios agitativos y propagandísticos de la organización (carteles, UyL, Propuesta Comunista, mítines, panfletos, pancartas...). Se encarga de planificar las campañas propias del colectivo y de adaptar a su realidad las campañas centrales e intermedias.

v. Responsabilidad de Frentes de Masas.

Puede adquirir la forma de cualquier frente de masas (Ej. responsabilidad de Movimiento Estudiantil, responsabilidad de MOS, etc.) en el que participe la mayoría de la militancia del colectivo. Tiene como tarea fundamental planificar y controlar el desarrollo de la actividad de cada militante en los frentes de masas en los que participe.

vi. Responsabilidad de Formación.

Es la responsabilidad encargada de planificar la formación colectiva e individual de la militancia, garantizar que los Planes Centrales de Formación son llevados a cabo, analizar las necesidades formativas del colectivo y proponer actividades para trasladar la formación política a las masas.

El distinto desarrollo de la organización a nivel

territorial puede determinar que un colectivo adquiera una organización barrial/local, en centros de trabajo o de estudio, por un lado, o bien con una forma territorial si el grado de agrupamiento o la realidad de intervención no permite aun desarrollar la organización en todo su potencial. Cualquiera que sea el caso, lo que debemos entender es que el objetivo fundamental es construir las organizaciones de base de la JCPE en cualquiera de los espacios donde el capitalismo expresa sus contradicciones, y que, por lo tanto, la construcción de colectivos territoriales responde a una necesidad temporal, y no son en ningún caso un fin en sí mismo en la estructura orgánica de nuestra organización.

vii. Responsabilidad feminista.

Es la encargada de analizar los conflictos del frente feminista, dirigir su actuación y planificar su intervención. Se encarga de que la línea feminista del Partido sea interiorizada por los y las camaradas, así como de la actuación de los y las diferentes camaradas en las estructuras feministas.

También hay que puntualizar que esta forma de organización no puede confundirse con estructuras corporativistas y que únicamente dediquen su actividad a un único frente de masas. Esta ha sido la pretensión del eurocomunismo durante décadas, es una concepción alejada del Partido de Nuevo Tipo y que divide a la clase trabajadora en función a su oficio. Nuestros colectivos trabajan el conjunto del proyecto revolucionario del PCPE y de su Juventud, con independencia de que atiendan con mayor atención determinados frentes por ser gran parte de su realidad diaria (ejemplo: un colectivo de una universidad seguramente dedicará más tiempo al movimiento estudiantil que al frente ecologista). El objetivo es fusionarse con las masas y elevar su conciencia política para que acaben formando parte del FOPS. Para este periodo conferencial es un objetivo prioritario atender a la construcción de colectivos apegados a la realidad concreta de la lucha de clases, y que hagan realidad la máxima de la militancia comunista fusionada con las masas.

1.3.2. Células mixtas.

En muchos territorios nos encontramos con la realidad de que construir un colectivo de base de la Juventud es imposible, y es necesario participar en la misma célula junto al Partido, son las llamadas células mixtas.

Las células mixtas en ningún caso pueden considerarse como el objetivo que perseguimos, debemos

crear planes de actuación para conseguir mantener un colectivo de la JCPE en aquellos territorios donde existan estas realidades.

Las células mixtas son creadas por los CCII intermedios del Partido, de acuerdo con la Juventud. La responsabilidad política recaerá sobre una o un camarada del Partido.

1.3.3. Colectivo de premilitantes.

Podemos encontrarnos ante una situación en la que exista un núcleo de premilitantes en una ciudad o pueblo en la que no tengamos presencia. En este caso se repartirán las responsabilidades esenciales (política, organización y finanzas) entre ellos/as con carácter temporal hasta su paso definitivo a la militancia. La información que se les proporcionará será limitada por razones de seguridad.

1.3.4. Comités intermedios.

Los Comités Intermedios (CCII) son los órganos que se sitúan orgánicamente entre el CED y de los colectivos de base que las coordinan y dirigen políticamente y sobre los que adaptan la línea política del Partido y de la Juventud. Los CCII pueden organizarse a nivel nacional/autonómico, local/barrial o de centro de trabajo/estudios (ejemplo: se crean dos colectivos en la Universidad de Murcia, podría crearse un Comité superior que dirija su actividad, especialmente en el movimiento estudiantil). Los CCII se crean por la necesidad orgánica de dirigir la actuación de varios colectivos que intervienen en un mismo territorio, no se crean por tener los mismos órganos que el Partido ni de manera artificial como cadena de transmisión entre los colectivos de base y la dirección central. En definitiva, los CCII deben ser la expresión de nuestro crecimiento cuantitativo y cualitativo.

Los CCII tienen una especial importancia a la hora de planificar y dirigir a nivel central. Sin la información necesaria sobre cuál es la situación en cada territorio, difícilmente podrá realizarse una campaña en todo el estado español; sin saber cuáles son las problemáticas de cada colectivo, complicada será la tarea de resolverlos a nivel central; sin conocer la situación financiera de cada territorio, desde el CED será imposible realizar una planificación de los recursos, y así podríamos seguir con una larga lista de ejemplos.

Necesitamos CCII que realmente funcionen como órganos colectivos alejados de los personalismos y de la actividad voluntarista de cada camarada,

en los que las y los camaradas que participen en el mismo se impliquen con sus tareas intermedias, que sean cantera de los y las próximas dirigentes de la organización, que conozcan la realidad de sus territorios, que potencien los colectivos de base y apuesten por la continua extensión de nuestra organización, que orienten la actividad de las organizaciones de base en los frentes de masas y que tengan la capacidad para realizar una verdadera tarea de dirección política. Una actividad política que deberá supervisar el comité superior a estos.

El CED no interviene en la actividad diaria de los CCII, recibe las rendiciones de cuentas de éstos y analiza a posteriori. Esto en ningún supuesto contradice la autoridad política del Comité Estatal de Dirección sobre los CCII (que velará en todo caso la correcta aplicación de la línea política elaborada por el órgano central), pero supone la excepción a la regla, no el uso abusivo de esta autoridad para el control exhaustivo sobre los territorios.

Los CCII respetan la realidad plurinacional del estado español, “adoptando- donde la particularidad de la lucha de clases así lo exija- ámbitos de elaboración política y organizativa específicos”. En el caso de Catalunya, reiteramos el protocolo firmado entre el PCPE y el PCPC.

Por último, los CCII rinden cuentas de sus reuniones (máximo una vez cada tres meses) a las organizaciones de base y reciben la información y críticas pertinentes de los colectivos.

1. 4. Dirección de la Juventud.

1.4.1. Comité Estatal de Dirección.

La dirección central de la JCPE es el Comité Estatal de Dirección (CED), es el máximo órgano de dirección de la Juventud entre Congresos.

El CED debe reunirse con un intervalo máximo de 4 meses entre plenos. La relación de invitadas/os a los plenos del CED es decidida por el Secretariado y aprobada por el pleno del CED.

El Comité Central (CC) del PCPE está representado a través de la Secretaría de Juventud cuyo/a responsable gozará de la consideración de miembro pleno derecho en el CED, con voz y con la potestad de ser la máxima autoridad en dichos plenos, por hablar en representación del CC.

El Comité Estatal de Dirección se encarga de gestionar y organizar los recursos de la Juventud, de desarrollar la línea política del PCPE entre la juventud

de extracción obrera y popular, de llevar las relaciones internacionales junto al PCPE, dirigir política y organizativamente la Juventud, realizar planes para asegurar una correcta política de promoción de militantes, rendir cuentas a las organizaciones de base sobre las decisiones adoptadas en cada pleno, valorar y escuchar las críticas y aportaciones de la militancia, todo ello, adaptando la línea política emanada de la Conferencia de la Juventud, principal órgano de dirección política de la JCPE.

En última instancia, la autoridad política de la Juventud corresponde al CC del PCPE. El CED es un órgano de dirección colectiva, los individualismos y voluntarismos deben estar alejados de la actividad diaria del órgano. Las y los miembros del CED deben involucrarse en el aparato central, es una necesidad objetiva para el desarrollo estatal de la Juventud Comunista.

Sin un órgano central con la capacidad de unificar el conjunto de experiencias colectivas que se derivan de la actividad continuada de los colectivos de base y de asegurar una fluida comunicación con los comités intermedios, el proyecto juvenil del PCPE no podrá desarrollarse. El número de miembros del CED será acorde a las necesidades del momento, teniendo la capacidad de crear las comisiones necesarias para desarrollar sus labores.

1.4.2. Secretariado.

El Secretariado es la dirección de la Juventud entre plenos del CED, no constituyendo un órgano superior. Rinde cuentas de su actividad y reuniones ante el pleno del CED.

Los acuerdos adoptados por el Secretariado entre pleno y pleno del CED serán valorados por este que será en última estancia quien los ratifique debe estar compuesto por un mínimo de 4 camaradas: Responsabilidad política, Responsabilidad de Organización, un/a tercer camarada y el/la militante del Partido.

2. Extendernos por todo el territorio es una responsabilidad colectiva.

Aumentar el número de militantes y sus capacidades políticas es una de las principales prioridades de la organización durante este próximo periodo. Extender la Juventud Comunista de los Pueblos de España en todo el territorio del estado español es el objetivo a alcanzar.

Para ello, cada comité y colectivo de la organización deberá planificar su extensión afiliativa, colocando esta dentro de sus prioridades políticas al inicio de cada curso. Planificar la extensión significa que el conjunto de las responsabilidades del colectivo dirige parte de sus labores en esa dirección (ejemplo: agitación y propaganda realiza un cartel y un panfleto presentando a la JCPE, organización se encarga de llevar los contactos que surjan, finanzas saca materiales atractivos para la juventud trabajadora, etc.).

Nuestros objetivos a corto plazo serán crear colectivos en las grandes ciudades del estado español, centrándonos en los barrios obreros, las y los estudiantes de Formación Profesional y las grandes masas de jóvenes en una situación extremadamente precaria que existen en nuestro país.

Otro de los objetivos a conseguir es el de feminizar la organización, y en ello tendrá mucho que ver la forma con la que nos dirijamos a las jóvenes estudiantes y trabajadoras. Campañas específicas para las problemáticas de las jóvenes que sufren la explotación capitalista y la opresión del patriarcado, trabajo planificado en los centros de trabajo y de estudio feminizados o llevar a cabo las campañas centrales del Partido y de la Juventud son algunas de las formas que podrían utilizarse para incorporar a muchas más jóvenes estudiantes y obreras a nuestras filas.

Existen diferentes formas de extensión afiliativa, desde la charla abierta hasta el mitin en la plaza de un barrio obrero. Es necesario que la próxima dirección del CED socialice las distintas experiencias de forma que puedan ser utilizadas por los territorios. Debemos estar en continuo aprendizaje, innovando y asumiendo las críticas para avanzar en las formas con las que nos dirigimos a la juventud estudiantil y trabajadora. La referencia de cada camarada que intervenga en un frente de masas y que traslade de forma honesta las posturas revolucionarias del PCPE y de la JCPE es la mejor forma de promover nuestra organización.

3. El centralismo-democrático en la JCPE.

El centralismo democrático es el principio en el que se sustentan las organizaciones marxistas-leninistas y, por ende, el PCPE y su Juventud. El centralismo democrático es la garantía de la unidad política, organizativa e ideológica del conjunto

de la Juventud Comunista, y el único modelo que garantiza la democracia interna y el acertado desarrollo de una línea política revolucionaria entre las masas. El centralismo democrático es una exigencia de cualquier organización que se considere revolucionaria y marxista-leninista y supone:

- La elección colectiva de todos los órganos de dirección (desde las responsabilidades del colectivo a la composición del CED) y su revocabilidad.
- La obligación de los órganos de dirección de rendir cuentas sobre su actividad y los acuerdos adoptados, de forma que sean conocidos y supervisados por la militancia.
- La obligación de asegurar que la información transcurre por vías orgánicas de arriba abajo y viceversa. Que la información sea fluida entre el CED y los colectivos de base es absolutamente necesario para la dirección política que pretendemos ejercer sobre la juventud estudiantil y obrera, como pata fundamental del FOPS. Tener la capacidad de recopilar la totalidad de la información y aprendizajes extraídos por un colectivo en el desarrollo más concreto de la lucha de clases, permite al CED elaborar un trabajo acertado, que recoja y conecte con las reivindicaciones populares y obreras.
- La subordinación de la minoría a la mayoría. Esto no pone para nada en duda la libertad de opinión dentro de nuestra organización, pero prioriza lo colectivo a lo individual, la unidad de acción a la “libertad de actuación”. Cualquier cuestión puede ser debatida en el órgano que corresponda, pero una vez adoptada una decisión colectiva al respecto, actuamos en consonancia a ésta.
- La obligatoriedad de los acuerdos de los órganos superiores para los órganos inferiores. Es importante entender la autoridad de la que dotamos a los órganos superiores por la capacidad de dirección que tienen al ser canalizadores del conjunto de las aportaciones y valoraciones que se realizan desde la base. No hay que confundir esta autoridad política con la tiranía, el control desmesurado y la imposición sin ningún tipo de pretexto.
- La prohibición de fracciones y de las comunicaciones horizontales, entendidas estas últimas como el traslado de información al margen de los cauces orgánicos y que rompen con la comunicación de abajo arriba y de arriba abajo, po-

niendo en peligro el centralismo-democrático.

- La dirección colectiva de los órganos, asegurando el cumplimiento de los acuerdos y la implicación de todas/os sus miembros en la participación del mismo, alejado de actitudes seguidistas y que promulguen el culto a la personalidad.
- La aplicación de un método de crítica constructiva y autocrítica, como única forma de avanzar en el papel de Juventud de vanguardia. Valorar las acciones, corregir los errores y mejorar sobre la base de lo aprendido es el proceso dialéctico que nos debe conducir a la construcción del socialismo en el estado español.
- La disciplina consciente frente al autoritarismo. Toda decisión de un órgano superior es susceptible de crítica, siendo responsabilidad del órgano superior analizarla y responderla con el respeto camaraderil que procede. No obstante, el C-D como su propio nombre indica está compuesto por dos elementos (centralismo y democracia) que son combinados según las necesidades de la organización: en periodos de cierta estabilidad y en los que no sufrimos muchos casos represivos, la democracia dentro de la organización será mayor que en otros momentos en los que la represión y ataques sean frecuentes.
- La obligación de cualquier militante de ejercer una vigilancia revolucionaria sobre el cumplimiento de los acuerdos adoptados y de la línea política acordada colectivamente.
- La autonomía de cada colectivo de base sobre su ámbito de actuación, siempre y cuando ésta no sea contraria a los acuerdos de los órganos superiores y la línea general del PCPE la JCPE.

4. Qué compone la militancia comunista.

Para poder definir los rasgos fundamentales de un/a militante comunista destacamos dos características, dos rasgos que definen y son inherentes a la sociedad capitalista:

- Sistema de creación y apropiación de plusvalía, por lo tanto, un sistema que se basa en la explotación de una clase por otra.
- Sistema de alienación, debido a que el trabajador, el mismo que todo lo produce y genera la riqueza no posee la propiedad de los medios de trabajo, ni la propiedad del producto del traba-

jo y ni tampoco la "propiedad" del objeto de la producción, ya que su actividad se dirige y tiene como fin la obtención de los medios para sobrevivir y crear beneficios al capitalista el cual sin producir nada lo posee todo.

Si atendemos a estas dos premisas fundamentales, entendemos que un/a militante comunista debe poseer la convicción y determinación absolutas de que nuestra labor revolucionaria consiste en destruir esas fortalezas del capital dirigiéndonos hacia otra sociedad mejor. Convicción profunda de que el combate, en todo su largo y dificultoso recorrido por la erradicación de la explotación y la consiguiente y consciente supresión de la alienación es la más alta actividad a realizar por el ser humano

Hay otras características que debemos poseer la militancia comunista, pero este es el pilar, la viga maestra, que sostiene todo el edificio: la convicción de que queremos, y por ello damos lo mejor de nuestras capacidades, con el fin de lograr alcanzar una sociedad sin explotación y sin alienación y, por consiguiente, sin clases: es decir, la sociedad comunista.

Ese objetivo y la determinación de conseguirlo nos planta ante la raíz de porqué somos marxistas-leninistas y militantes de partido, del Partido Comunista; partido de una clase concreta, la clase obrera y no una amalgama o síntesis de grupos, fracciones o individuos diversos.

De ese convencimiento se desprende la necesidad para la militancia del conocimiento más intenso posible de la teoría del marxismo-leninismo. Aprender y aprender, de la práctica y la teoría. Asimilar la experiencia, comprenderla y hacer un balance de ella es imprescindible para avanzar en la aplicación práctica de nuestra línea política. Partiendo de esa convicción, la militancia comunista debemos forjarnos en una serie de elementos imprescindibles como luchadores por la revolución.

4.1. Conocimiento del marxismo-leninismo.

La/el militante comunista ha de ser, y para ello estudiar, conocer y aprender el marxismo-leninismo. No a la manera pequeño-burguesa y académica, sino a la manera comunista consistente en intervenir y dirigir a la clase trabajadora y a las masas ligadas a ella hacia su interés último, la eliminación de la explotación del hombre por el hombre, y el avance a la sociedad comunista.

4.2. Disciplina.

La disciplina es fundamental en todo cuerpo social y político. Pero hay que saber diferenciar entre dos tipos de disciplinas. Por un lado, la burguesa, donde es algo impuesto, de arriba a abajo, de forma muy jerarquizada donde no se admite discusión. Y, por otro lado, la disciplina proletaria, disciplina consciente, producto de la ascensión voluntaria. Nace del entendimiento veraz y analítico del papel y la función de cada cual en el organismo y en la comprensión del mecanismo de funcionamiento de la organización. Es una disciplina de lucha, consciente de que en la unidad y en la acción unitaria está la fuerza, que la militancia exige responsabilidad y que, por tanto, sólo la disciplina puede llevarnos a la victoria. La disciplina está relacionada con la democracia tanto dentro del PCPE como en la JCPE y con el ejercicio consciente y responsable del debate interno. Cuando se apela a la disciplina comunista es porque se tiene constancia de que los mecanismos de participación han sido respetados y que el centralismo democrático funciona. Sin democracia, por tanto, no puede existir disciplina.

4.3. Dirección Colectiva.

La dirección colectiva garantiza que la dirección del trabajo de organización asegure por completo la realización de las consignas y decisiones del Partido. Se basa en el sentido último de la responsabilidad de cada cual, del/a militante que es consciente de que la militancia partidaria permite situarse en un círculo de libertad, diferente al de la necesidad del capital. Sin ese sentido de la responsabilidad no se puede implantar ni una fuerte cohesión y disciplina ni una unidad de voluntad de todo el Partido, sino que se cae en el individualismo del obrar por cuenta propia.

4.3. Fidelidad a los intereses últimos de la clase obrera.

Jamás hay que olvidar los intereses últimos de la clase. Deslizarse hacia ese olvido conduce sin remisión al puro y simple reformismo, incluso aunque se argumente en base a la defensa de intereses legítimos de la clase obrera. Una misión fundamental del partido y su juventud consiste en introducir el socialismo científico en la clase trabajadora. Por otra parte, esa fidelidad hay que aceptarla y probarla en la más fuerte vinculación con las masas, en la lucha y práctica diarias con las masas, en el más íntimo contacto con sus aspiraciones, deseos y reivindicaciones.

4.4. Lealtad al Partido.

Tras la traición padecida por la fracción es necesario insistir en este principio de nuestro quehacer como militantes de la revolución. Debemos entender la importancia que tiene un Partido Comunista como figura de vanguardia de la revolución proletaria y como instrumento de formación de las futuras generaciones de revolucionarios. La lealtad al Partido es la lealtad a las décadas de durísima militancia por parte de los y las camaradas que nos precedieron, y que entregaron sus años a esta dura lucha contra el capitalismo con coherencia, compromiso y lucha por los intereses de la clase obrera, y que es parte de nuestro legado y de nosotros/as mismas como continuidad histórica.

4.5. Capacidad de crítica y autocrítica.

La incapacidad de crítica y de autocrítica es uno de los mayores impedimentos para poder asimilar las experiencias prácticas y la lucha que se desarrolla ante nuestros ojos. La crítica y la autocrítica posibilitan adquirir un consciente sentido de la responsabilidad; asumida colectivamente es a su vez imprescindible para la unidad de voluntad y de fuerza de todo el partido. Además, el aporte fundamental para combatir el individualismo pequeñoburgués.

La exigencia de la fusión del Partido con las masas demanda una militancia con rasgos y características como las señaladas; hay que conseguirlas y eso requiere un trabajo individual y colectivo sistemático y permanente. Pero la tarea de construirse como militante comunista jamás debe entenderse como un acto de sacrificio, meramente solidario o altruista o piadoso. No somos ONG's, ni asociaciones de beneficencia y, por consiguiente, nuestra militancia ha de expresar la satisfacción, el gozo, e incluso el placer de tener una vida individual y colectiva que, luchando contra el sometimiento del capital, corresponde a la más alta actitud y actividad a realizar por el ser humano: la erradicación de toda explotación y la consecuente y consciente supresión de la alienación.

En consecuencia, una de las tareas internas de la JCPE es forjar la coherencia de los rasgos inherentes al/la militante con nuestros objetivos últimos, que no son otros y lo repetimos una vez más que acabar con la explotación, con la sociedad de la extracción de la plusvalía y la propiedad privada de los medios de producción causante de la alienación frustrante y la miseria de amplísimas masas de la

clase trabajadora.

Sin embargo, ser comunista no es simplemente tener un objetivo político y luchar por su realización. No es solamente una forma de actuar políticamente. Es una forma de sentir, pensar y vivir. Esto viene a significar que los y las comunistas no solo deben tener unos objetivos políticos y sociales con una ideología y un ideal de transformación de la sociedad, un/a militante comunista debe poseer una moral propia, que se diferencie claramente de la moral burguesa. Todo ello sabiendo que la moral comunista se afirma en una base objetiva que determina su naturaleza de clase. Por lo tanto, la base de la moral comunista son las condiciones de vida y trabajo del proletariado. Estando está en desarrollo conforme el avance de la lucha de clases y la evolución social.

La humildad, la solidaridad, la generosidad, la combatividad, el ideal de sacrificio, la disciplina, la ayuda recíproca, la confianza en uno mismo y en el futuro, el amor al pueblo y a la humanidad, estos elementos éticos son unas de tantas características que deben definir a un/a verdadero/a militante comunista. Sin estos componentes jamás podremos ser la vanguardia del proletariado.

Aparte de todos estos cabe pararse en un principio inherente a toda la vida y actividad de un militante y componente importantísimo de la moral de un revolucionario, y no es otro que la verdad y la búsqueda incansable de esta. Los y las comunistas nada tienen que ocultar y por supuesto nada va a ocultar de sus ideales y de sus objetivos. A veces, “La verdad puede temporalmente costar caro a quien la ejercita. Pero la verdad acaba por triunfar sobre la mentira. La política de la mentira está condenada a la derrota final. El futuro pertenece a la política de la verdad”. Y por supuesto un/a comunista nunca engaña a la clase obrera.

5. Premilitantes y simpatizantes.

Todos los y las jóvenes que lo deseen podrán incorporarse a la JCPE, siempre que acepten los estatutos y tesis programáticas de la Juventud y del Partido y no defiendan principios contrarios a los de la JCPE. El período de premilitancia tendrá como principal objetivo que el/la camarada conozca en profundidad la Juventud, cómo nos organizamos, cómo trabajamos y nuestra línea ideológica para saber si está o no de acuerdo con nuestras posturas y si quiere seguir militando en nuestro proyecto

político.

La evolución de la premilitancia será controlada de manera continua por parte del colectivo correspondiente y si es necesario de los órganos superiores. Y será este mismo colectivo quien apruebe por mayoría que el/la camarada puede pasar de la premilitancia a la militancia completa.

Durante este periodo, el premilitante posee prácticamente los mismos derechos que el militante. Sin embargo, el premilitante no tiene el derecho de ser elegido para las responsabilidades política, de organización o de finanzas en su colectivo, ni para ninguna responsabilidad de órganos superiores o intermedios. Tampoco puede tener acceso a documentos internos que puedan ser sensibles como el ML o el Juventud Comunista, además de los respectivos documentos territoriales. Por último, tal y como se acordó en la III Conferencia de Organización del PCPE, para militar en la juventud se debe tener como máximo 25 años, aunque el CED tiene prerrogativa para proponer posponer una promoción por criterios políticos y de acuerdo mutuo. También se puede aplicar un criterio laboral a la hora de conceder la militancia a una persona menor de esa edad. En este proceso de promoción no deben olvidarse las necesidades de cada colectivo de base y de cada territorio o del propio PCPE, que pueden retrasar o acelerar esta incorporación por determinadas circunstancias, esta la decide en todos los casos el CC del PCPE.

6. Planificación de las finanzas de la JCPE.

6.1. Las finanzas de una organización comunista.

Finanzas no es una mera responsabilidad de recaudación, sino una responsabilidad política clave para el desarrollo de todo el proyecto. A medida que la organización va creciendo, la capacidad de intervención se multiplica, pero esto no es suficiente, ya que es necesario mejorar la cantidad y la calidad de las herramientas con las que nuestra militancia se dirige a la clase obrera. Para conseguir esto, no es suficiente con la simple recaudación de cuotas, sino que hay que elaborar una buena planificación de las finanzas y fomentar unas iniciativas financieras creativas que permitan multiplicar nuestros ingresos.

Con la agudización de la crisis estructural del capitalismo, la represión por parte de la burguesía con-

tra la clase obrera que lucha por derrocar su dominación irá en aumento. Por tanto, la burguesía se centrará en ejercer la represión contra la parte más consciente de la clase obrera y, como es evidente, contra el partido que defiende los intereses de la clase obrera, el Partido Comunista y su Juventud. Es por ello que la burguesía no tardará en incrementar el grado de represión sobre nuestras filas y el primer movimiento, previsiblemente, será el estrangulamiento económico de la organización. Por esta misma razón, es necesario tener en cuenta esa realidad, de cara a poner mecanismos que adelanten una respuesta.

En definitiva, a lo que nos deberemos dirigir es a una autofinanciación como pilar fundamental del desarrollo de independencia política y como método para evitar posibles riesgos de asfixia económica, consecuencia de la propia agudización de la lucha de clases.

6.2. Plan de finanzas.

Las finanzas son un eje transversal al resto de responsabilidades y áreas de la organización sin las que no es posible que estas salgan adelante. Al fin y al cabo, no debemos olvidar que unas buenas finanzas permiten que la intervención en los conflictos obreros, estudiantiles y barriales sea mejor. Tener dinero nos permite, en definitiva, organizar eventos estatales y escuelas de formación, becar a los camaradas que no pueden permitirse el transporte para acudir a dichos eventos, imprimir materiales de agitación y propaganda variados y llamativos con los que visibilizar nuestra línea política, mantener una sede o local en el barrio donde organizar actividades, impulsar campañas propias, realizar mejores mítines y actos... Para ello, es imprescindible situar unas claves que nos ayuden a desarrollar en los próximos dos años un método de trabajo financiero realmente eficaz que se normalice en el tiempo. La Comisión de finanzas deberá elaborar un plan de finanzas cada curso político que se enmarque en una estrategia de crecimiento y desarrollo de la JCPE, de nuestras capacidades y que prevea todos los aspectos posibles de la utilización, tanto en inversiones como en ingresos, de nuestras finanzas. A su vez deberá velar porque se den planificaciones similares en todos los territorios.

6.3. Pago de cuotas.

El punto de partida para contar con unas buenas finanzas es el pago regular de la cuota de militancia y la aportación voluntaria de la premilitancia.

La cuantificación de las cuotas y forma de pago de las mismas queda establecida en el artículo 16 de los estatutos de la JCPE. Cada camarada debe interiorizar que el impago o el retraso de su cuota condicionan a toda la organización en su conjunto. El seguimiento debe ser mensual y riguroso.

6.4. Perfeccionamiento y control de las finanzas.

Camaradas, hemos de desterrar de una vez para siempre los métodos artesanales, que parten de una concepción errónea y simplista de la responsabilidad de finanzas. Es necesaria una planificación exhaustiva y por anticipado de las necesidades financieras, con presupuestos detallados, reales, concretos y viables de ingresos y gastos que piensen también a medio-largo plazo, con el fin de evitar las medidas anárquicas y precipitadas de última hora para “salir del paso” cuando surge algo y el hecho de que o bien se abandone una tarea política al no poder afrontarla económicamente, o bien su coste acabe siendo asumido de manera personal por algún/a camarada. Sobre dichos presupuestos tiene que haber un seguimiento y control que permita realizar ajustes y asegurar que se va cumpliendo con lo previsto. Puede ayudar en esta tarea la sistematización mediante plantillas y balances siempre actualizados, a partir de los cuales se haga una constante rendición de cuentas. No es cuestión baladí, en este sentido, la idea de formar cuadros de finanzas. El/la responsable de finanzas debe ser una persona con dotes organizativas y de contabilidad, pero también un cuadro político que sepa analizar la realidad en la que se mueve la juventud obrera y de extracción popular para poder llevar a cabo iniciativas financieras rentables.

También tenemos que procurar que los materiales que saquemos a la venta no acaben siendo asumidos por los y las propias militantes, sino que hemos de darles salida entre las masas. Para facilitar la actividad económica se plantea como objetivo a nivel central la realización de un inventario de materiales, si bien los territorios deben llevar a cabo sus propias inventivas.

La profesionalización permite asegurar la máxima viabilidad económica de la organización, garantizar todos los pagos tanto presupuestados como sobreenvidos (especial interés tiene aquí la cuestión de las multas) y, en definitiva, llevar a cabo una tarea financiera que ayude al crecimiento de la organización.

6.5. Venta de materiales e iniciativas financieras.

Es imprescindible interiorizar que nuestro objetivo como JCPE es llegar a la juventud de extracción obrera y popular. Por tanto, debemos tener claro que nuestras finanzas han de estar en estrecha relación con el trabajo político que realizamos diariamente con las masas. Con todo, debemos distinguir entre materiales con un alto contenido político para la venta interna o para un círculo muy cercano y materiales más generales y abiertos a las masas, que responden en mayor medida a la necesidad de obtener unos ingresos. Si bien es cierto que cualquier producto que saquemos a la venta se compone de una vertiente política (como refuerzo de nuestro trabajo de masas) y otra financiera (obtener ingresos para fortalecer nuestras finanzas).

Las actividades financieras que promovamos son actividades en las que ha de volcarse la militancia, pues todas ellas tienen una importancia fundamental y ayudan al desarrollo de la organización. Solo planificando de antemano, con organización y creatividad, campañas, actividades e iniciativas sólidas conseguiremos desarrollar una capacidad financiera a la altura de la exigencia histórica.

6.6. Objetivos principales para el siguiente periodo.

- Desarrollar una comisión de finanzas fuerte y estable capaz de formar dirigentes especializados.
- Realizar un Plan de Finanzas.
- Regularizar el pago de cuotas por parte de los territorios.
- Disponer de unos materiales duraderos, rentables y atractivos. Inventario.
- Crear presupuestos específicos para cada área y actividad.
- Utilizar la distribuidora del Partido para vender nuestros materiales.
- Crear una caja de resistencia.
- Indagar otras posibles fuentes de financiación.

Anexo I. Declaración de principios de la JCPE.

1º) La JCPE es la expresión organizativa juvenil del proyecto revolucionario del PCPE. Se trata por lo tanto de su brazo juvenil y por lo cual adopta como propio el proyecto del Partido, dónde participa e interviene bajo su dirección. La Juventud del PCPE tiene su propia estructura orgánica, con sus comités intermedios y colectivos de base, aunque esto no supone en ningún caso que seamos una organización ajena al PCPE. Cuyo criterio prevalecerá en última instancia

2º) La militancia en la JCPE está enfocada exclusivamente en temáticas juveniles y es constituida casi en exclusiva por jóvenes estudiantes y/o con una incorporación muy embrionaria al mundo laboral. Una organización que, además de la intervención en sectores productivos con una amplia presencia juvenil en condiciones laborales de absoluta precariedad, hace de los barrios y vecindarios obreros y sus centros de estudio la cantera fundamental de militantes, ofreciéndoles un espacio de compromiso social y formación política desde el que proyectarse vitalmente y conformarse integralmente como personas revolucionarias.

3º) La JCPE al igual que su Partido se constituye como resultado de la unión voluntaria y combativa de sus militantes bajo la concepción científica del marxismo-leninismo. Basando su programa y actividad en esta teoría, forma a su militancia para la lucha por las distintas reivindicaciones de la juventud obrera del estado español, sin excusas ni teorizaciones que nos separen de nuestra actividad diaria.

4º) La JCPE entiende los frentes de masas como el lugar donde la clase obrera se organiza para luchar por sus intereses concretos contra el capitalismo. Por ello, la JCPE debe reforzar con su militancia estas herramientas, para elevar la conciencia de sus compañeros y compañeras trasladándoles nuestra línea política. De ahí la importancia de los frentes de masas y la necesidad de que cada militante participe en, al menos, uno de ellos, ya que nuestra actividad va ligada sí o sí con la clase obrera y su juventud. La imagen que damos ante las masas es una imagen tanto individual como colectiva, ya que cada militante representa por si misma/o a la JCPE en su totalidad, por lo que dicha imagen debe ser impecable, siendo ejemplo de luchadores/

as consecuentes, personas sobrias, disciplinadas y consecuentes con los principios que predicán.

5º) La JCPE tiene como objetivo principal construir una Juventud Comunista que sea la semilla de la futura sociedad comunista. Una juventud alejada de la alienación a la que le somete el sistema capitalista, del machismo y del patriarcado como modelo de explotación a la mujer trabajadora y del consumismo, ludopatía y drogadicción etc. como única forma de ocio. Una Juventud obrera que abandera la lucha contra el racismo, el fascismo y la xenofobia cada vez más imperantes en nuestra sociedad que aplica la cultura del esfuerzo, la humildad y el compromiso revolucionario frente al individualismo burgués.

6º) El pertenecer a la JCPE, es totalmente incompatible con cualquier tipo de conducta homófoba, xenófoba, tráfnsfoba, racista o machista, tanto entre nuestra militancia y nuestros espacios de lucha como en nuestra vida en general. Cualquier actitud de este tipo dada por cualquier camarada será consecuentemente sancionada, si es necesario con la expulsión inmediata de la organización.

Anexo II. Resolución sobre los retos de la JCPE en el Estado español.

La I Conferencia de la Juventud Comunista de los Pueblos de España marca el camino que esta organización se compromete a seguir durante los próximos años. Nos proponemos aglutinar a todos esos sectores juveniles de extracción obrera y popular que no encuentran salidas bajo este sistema y que han decidido organizarse para construir una sociedad nueva, que realmente ofrezca oportunidades y perspectivas de futuro.

Una Juventud ligada al Partido de la clase obrera. Esta I Conferencia supone la ruptura con el modelo de juventud comunista en España heredera de la lacra eurocomunista, que propone juventudes en paralelo a su Partido. Esta dinámica hace que cada vez más el movimiento comunista en el Estado español se encuentre más despedazado y disperso en una marea de siglas autoproclamadas vanguardias de la clase obrera y refundadoras del Partido Comunista en España. Aprobamos una Juventud inserta en la organicidad de su Partido y asumimos la tarea de reforzarlo, sin usurpar su papel ni negar su autoridad política. En ese sentido, también adoptamos un nuevo logo y nombre con una clara referencia a nuestro Partido, sin perder por el camino el carácter juvenil que nos define.

Una Juventud combativa en todos los frentes de lucha. Así mismo, se refrenda una Juventud que trabaja en cualquier lugar donde el capitalismo expresa su opresión y miseria, sin olvidar nunca el papel central que juega el movimiento obrero y la importancia de intervenir en él junto con las líneas marcadas por el PCPE.

En síntesis, la I Conferencia reafirma que el Partido vive en las masas y muere sin ellas. Afirmamos que abandonar nuestra presencia entre las masas lleva al Partido a la tumba y arrastra a la lucha obrera con ella. Vemos día a día como cualquier espacio de reivindicación política que no se llena de ideología de clase trabajadora sucumbe automáticamente a los intereses del capital. Es, por tanto, una obligación trabajar para fusionar a la JCPE con la juventud de extracción obrera y popular, pues son las masas populares quienes hacen la revolución, dirigidas por el Partido. Así, la JCPE marca como su objetivo fundamental el forjar una militancia

comunista para su Partido.

Los comunistas luchamos por convertir cada expresión de la miseria y opresión del capitalismo en una trinchera de lucha contra él. Un ejemplo muy claro es el de la lucha por un empleo digno, en un contexto donde la precariedad laboral es la regla a consecuencia de los contratos basura y de los salarios irrisorios que no permiten a la juventud desarrollar un proyecto de vida independiente en condiciones mínimamente decentes.

Otro ejemplo son los movimientos feminista y LGTBI. En estos frentes debemos trabajar para desmontar el discurso liberal e individualista que va cobrando fuerza, pues en nada se parece la situación de una mujer trabajadora a la que puede vivir una empresaria.

La opresión, como vemos, tiene un marcado carácter de clase. Es por ello que debemos unir y ser capaces de articular a todo el pueblo trabajador en la lucha general contra la miseria, explotación y opresión del capitalismo; en una alianza de clase por el socialismo con el proletariado como principal sujeto revolucionario. Ese es el objetivo por el que luchamos la militancia comunista.

Una Juventud que planta cara al fascismo y a la reacción. Ese objetivo del que hablábamos es mucho más apremiante actualmente, en un contexto en el que se normaliza el auge de la represión a los movimientos sociales que luchan contra el poder hegemónico de la burguesía. Hablamos de un proceso de fascistización de la sociedad, que implica una impregnación cada vez mayor en la clase obrera del discurso reaccionario. A día de hoy, los partidos de la burguesía -desde el más conservador al más progresista- son una herramienta de esta y cualquiera puede ser el que recurra a las tácticas clásicas del fascismo para conformar un movimiento represivo y una cultura anticomunista en las masas.

Es por ello que la respuesta de la JCPE y su juventud ante este proceso de fascistización es la de llevar las posiciones de clase a todo espacio de lucha popular, grabar en nuestras mentes que allí donde se vive la miseria capitalista, estaremos para convertirla en organización y rabia.

Una Juventud que plantea alternativas de vida y ocio dignas. La JCPE, además, intervenimos en la lucha de clases entre una juventud especialmente

alienada por el consumismo como herramienta de dominación. Frente a esto, es necesario construir un modelo de ocio en el que valores como el compañerismo se impongan a los valores actuales de individualismo y competitividad. Fomentar el ocio popular para la juventud obrera y estudiantil como alternativa a la droga, la ludopatía, la prostitución o el consumismo feroz es otro de los objetivos que nos marcamos, así como inculcar entre estas masas la inviabilidad de este modelo dentro del capitalismo.

La Juventud Comunista de los Pueblos de España salimos de nuestra I Conferencia plantando cara al capitalismo, junto a la juventud de extracción obrera y popular, para construir el socialismo en este país.

¡Nos organizamos para vencer!

Anexo III. Resolución sobre los retos en el movimiento juvenil comunista internacional.

Las y los jóvenes comunistas salimos de esta I Conferencia de la Juventud Comunista de los Pueblos de España con el firme compromiso de hacer del internacionalismo proletario y la solidaridad entre los pueblos los pilares básicos de nuestra organización.

En este sentido, nuestra intención es el trabajo honesto y conjunto dentro de la Federación Mundial de la Juventud Democrática (FMJD) junto al resto de organizaciones comunistas y antiimperialistas del mundo.

Nos encontramos en la fase imperialista del sistema capitalista, inmerso en una gran crisis estructural en la que la única forma que encuentra para recuperar sus tasas de ganancia es el expolio y la guerra a los pueblos del mundo, el recorte de derechos sociales y el incremento de la explotación sobre la clase trabajadora.

El capitalismo es internacional. La necesidad de seguir incrementando la riqueza de la clase dominante no entiende de fronteras, y los ataques que sufrimos la juventud de extracción obrera y popular tampoco. Es por ello que la acción conjunta de las organizaciones juveniles comunistas en nuestro tiempo más que una opción, es una necesidad.

Con esta declaración queremos iniciar una nueva etapa de relaciones basada en la fraternidad, el aprendizaje colectivo, el respeto entre organizaciones, la solidaridad y la acción conjunta, que recoja las mejores tradiciones de lucha de nuestra clase.

La solidaridad es la ternura de los pueblos.

**¡Viva el internacionalismo proletario!
¡Viva la lucha de la clase obrera!**

